

Lección 11



Fuego en la montaña

GRACIA

La gracia es el don de vida.

Referencias: 1 Reyes 18:1-39; *Profetas y reyes*, pp. 100-113.

Versículo para memorizar: “El Señor me escucha cuando lo llamo” (Salmo 4:3, NVI).

Objetivos

Los alumnos:

Sabrán que Dios es grande, poderoso y amante.

Sentirán confianza en que él escucha sus oraciones.

Responderán al orar a Dios y creer que él contestará.

El mensaje:

Mi Dios escucha y responde cuando oro.



La lección bíblica de un vistazo

Después de tres años y medio sin lluvias, Dios le comunica a Elías que enviará lluvia. Elías indica a Acab que reúna a todo el pueblo de Israel, incluyendo a los profetas de Baal y de Asera, en el monte Carmelo. Se edifican dos altares, y se coloca sobre ellos madera y sacrificios. Un altar pertenece a Dios, y el otro es de Baal. Elías dice: “El dios que responda con fuego, ése es el Dios verdadero”. Baal no responde. Después, Elías ora; Dios contesta con fuego. El pueblo clama: “El Señor, él es Dios”. Poco después, llueve.

Ésta es una lección sobre la gracia

Aun cuando nos olvidamos de Dios, él da el primer paso para buscarnos y llevarnos hacia él. Sufriremos las consecuencias de abandonarlo, pero Dios siempre nos invita a vol-

ver a él, para que puede restaurarnos.

Enriquecimiento para el maestro

Abdías era un ministro, un alto ejecutivo de la corte de Acab. Abdías estaba en un puesto que le permitía gobernar todo el reino en nombre del Rey. (Ralph Gower, “*Nuevos usos y costumbres de los tiempos bíblicos*” [Chicago, IL: Moody Press], p. 271.)

“Gustosamente (Satanás) habría mandado un relámpago para encender su sacrificio. Pero Jehová había puesto límites y restricciones a su poder, y ni aun todas las artimañas del enemigo podían hacer llegar una chispa al altar de Baal” (*Profetas y reyes*, p. 110).

Decoración del aula

Vea las sugerencias de la lección N° 9.

Lección 11

Vista general del programa

Sección de la lección	Minutos	Actividades
 Bienvenida	En todo momento.	Salude a los niños al llegar y escuche sus inquietudes.
 Actividades de preparación	Hasta 10 minutos	A. ¡Te escucho! B. ¿Por qué no estás escuchando?
 Oración y alabanza*	Hasta 10 minutos	Confraternización Momentos de alabanza Misiones Ofrenda Oración
 Lección bíblica	Hasta 20 minutos	Vivenciando la historia Versículo para memorizar Estudio de la Biblia
 Aplicando la lección	Hasta 15 minutos	¿Qué es la oración?
 Compartiendo la lección	Hasta 15 minutos	Juguemos con globos

* La sección *Oración y alabanza* puede ser usada en cualquier momento del programa.

Bienvenida

Dé la bienvenida a los niños en la puerta. Pregúnteles cómo les fue durante la semana, por qué motivos están contentos o

preocupados. Comience con la actividad de preparación que usted haya elegido.

1 Actividades de preparación

Materiales

- Dos latas vacías y limpias, del tipo de alimentos envasados, sin tapa y con los bordes bien alisados, para que nadie se lastime.
- Un hilo o piolín largo.
- Dos walkie talkies (transmisores).

A. ¡Te escucho!

Antes de la Escuela Sabática, fabrique un “teléfono” de lata: perfore con un agujero pequeño el fondo de cada una de las latas, pase el piolín, haga un nudo, que quedará del lado de adentro de las latas. De este modo, quedarán las latas en cada uno de los extremos del piolín. Haga que dos niños sostengan las latas, que se separen tanto

como lo permita el largo del piolín y lo estiren; no demasiado, para que no se corte.

Indique que cada niño hable dentro de su lata mientras el otro escucha. Cuando escucha la voz, dice:

—¡Te escucho! ¿En qué puedo ayudarte?

Haga que los niños se turnen y puedan participar varios. También se puede realizar esta actividad con *walkie talkies*.

Análisis

¿Por qué es importante responder cuando alguien nos habla? (Demuestra que el otro nos importa.) ¿Cómo se sentirían si alguien los ignorara cuando tratan de hablarles? (Frustrado, herido, ignorado, mal.)

¿Cómo se sienten si alguien los escucha cuando tratan de hablarles? (Felices, bien, aliviados.) Nuestra historia bíblica para el día de hoy trata acerca de dos dioses: un dios que no pudo ayudar a los que lo llamaban, y un Dios que escuchó y contestó a sus seguidores en forma más que rotunda. Esto me hace pensar en el mensaje que tenemos para este sábado:

Mi Dios escucha y responde cuando oro.

B. ¿Por qué no estás escuchando?

Vamos a hablarle a nuestro animalito de peluche ahora (puede decir el nombre del animal, por ejemplo... a nuestro perrito, gato, etc.). Elija a un niño para que hable primero; luego, pida a otros que hagan lo mismo. Diga: Dile que tienes mucha sed y que te traiga agua, por favor. Dé tiempo y

Materiales

•Un animalito de peluche para cada niño, o uno para todo el grupo.

luego diga: Espera a que te conteste y haga lo que le pides. Espere, y luego diga: ¿Hizo lo que le pediste? (No.) ¿Por qué? (Porque no está vivo, no puede oír, no puede pensar, no puede hacer nada.)

Análisis

¿Tenía algún sentido hablar a nuestro animalito de peluche y esperar que oyera e hiciera lo que le pedimos? (No.) ¿Por qué no? (Porque no está vivo, no puede oír ni hacer nada; tampoco le importa nada, porque no tiene sentimientos ni puede pensar.) ¿Cómo se sentían cuando le hablaban al animalito de peluche y le pedían que hiciera algo? (Tontos, raros.) Cuando necesitamos ayuda, ¿a quién deberíamos dirigirnos? (A alguien que esté vivo, a un amigo, un familiar, a Dios.) Lo que acabamos de hacer me hace recordar la lección bíblica que hemos estudiado esta semana y el mensaje para hoy:

Mi Dios escucha y responde cuando oro.



Oración y alabanza

Confraternización

Comente las alegrías y las tristezas de los niños según se lo contaron cuando usted los recibió, siempre y cuando sea apropiado hacerlo. Dé tiempo para compartir experiencias del estudio de la lección de la última semana. Recuerde los cumpleaños, los eventos especiales o los logros alcanzados. Dé una cordial bienvenida a las visitas y preséntelas a la clase por nombre.

Momentos de alabanza

Seleccione cantos apropiados para el tema. Puede alabar a Dios o utilizar cantos para el aprendizaje en cualquier momento de la clase.

Misiones

Comparta el relato del informe misionero trimestral para niños, o el relato que quiera presentar. Recuerde a los niños que mostramos compasión al traer una ofrenda

para que personas a las que ni conocemos puedan saber acerca de Dios.

Ofrenda

Servimos a un Dios que escucha a la gente de todo el mundo (en cualquier idioma). Se preocupa por cada uno, y quiere que nosotros también escuchemos a los demás y demostremos que nos importan. Una manera de hacerlo es compartiendo nuestro dinero cuando traemos una ofrenda a la Escuela Sabática. Recoja la ofrenda.

Oración

Lea o haga que lean Salmo 4:3, última parte. Invite a los niños a contar acerca de alguna ocasión en la que oraron, y Dios los escuchó y contestó sus oraciones. Registre los nuevos pedidos de oración en el Libro de Oración de la clase o en algún lugar visible para todos. Asigne cada pedido a cada niño que esté dispuesto a orar en voz alta. Formen un círculo, junten las manos y estímúelos a orar. Para terminar, cierre con el himno “Habla a tu Dios de mañana”.

2 Lección bíblica: Vivenciando la historia

Materiales

- Ropas para dramatizaciones (camisetas, túnicas, corona, ropas para el rey y bastón para Acab).
- Un adulto vestido con una túnica para representar a Elías.
- Otro adulto vestido con ropas reales para representar a Acab.
- Chicos que representen a Abdías, a los profetas de Baal y a la multitud.
- Plantas o árboles secos, para representar la escena del Monte Carmelo.
- Leña.
- Dos altares.
- Pileta pequeña o bañera de bebé.
- Animales de tela o peluche.
- Una jarra grande de agua.
- Luz roja o anaranjada, para iluminar el altar.
- Grabación de un trueno y de lluvia.

Personajes: Abdías, Elías, el rey Acab, los profetas de Baal, la multitud.

Elementos necesarios: los de la lista anterior. Si no los tiene a mano, que los niños hagan la mínima mientras cuenta la historia.

Escenario: Hacia uno de los lados, al frente, ubique los dos altares; el altar de Elías se levantará dentro de la pileta pequeña o bañera. Arme cerca el altar de Baal.

Cuente la historia en primera persona, como si usted estuviera viendo lo que sucedía.

Abdías está corriendo por el camino; su túnica se sacude con el viento mientras corre.

—¡Elías está aquí! —dice casi sin aliento. (Abdías corre y se encuentra con Acab en el frente del aula.)

Se pone rojo de furia el rey Acab. Justamente a quien está buscando es a ese hombre, a Elías. No llueve en Israel desde hace tres años y medio; ya no queda alimento. El Rey piensa que es culpa de Elías.

El Rey se apresura a encontrarse con Elías.

—¡Ahí estás, perturbador de Israel! —le grita. (Acab y Elías se encuentran.)

Elías se para erguido y sin temor.

—Yo no he perturbado a Israel —le responde—. Tú eres el alborotador; tú y tu familia: ustedes adoran a los ídolos de Baal en lugar de adorar al Señor.

Elías continúa hablando con firmeza.

—Convoca al pueblo de Israel y a todos

los profetas de Baal en el Monte Carmelo. Allí veremos quién es el verdadero Dios, si Baal o el Señor. (Elías y Acab se separan.)

Por lo tanto, el rey Acab convoca a todo el pueblo y a todos los profetas de Baal para que se reúnan en el Monte Carmelo. (Todos se reúnen al frente del aula, alrededor de los dos altares.)

Elías se para frente al pueblo. (Elías da un paso hacia adelante y mira a la multitud; gesticula mientras usted lee la historia.)

—Los profetas de Baal van a sacrificar un toro. Lo pondrán encima de la leña del altar, pero no encenderán el fuego. Yo también sacrificaré un toro —continuó diciendo Elías— y lo pondré encima de la leña, en mi altar; yo tampoco encenderé fuego. Los profetas clamarán en el nombre de su dios. Yo clamaré en el nombre del Señor. El dios que conteste enviando fuego para consumir el sacrificio, ése es el verdadero Dios.

Todo el pueblo estuvo de acuerdo en que era una prueba justa. (La multitud asiente con la cabeza, en señal de aprobación.)

Elías mira a los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal.

—Ustedes son los primeros —les dice.

Los profetas sacrifican su toro y lo colocan sobre el altar. Entonces, comienzan a invocar. Llamam y gritan a Baal durante toda la mañana; sin embargo, no hay respuesta alguna. (Los “profetas de Baal” ponen el animal sobre el altar y claman a Baal.)

Los profetas comienzan a danzar salvajemente. Luego, se lastiman con cuchillos y espadas, para llamar la atención de Baal. No obstante, no hay ninguna respuesta.

A la tardecita, Elías dice:

—Ahora es mi turno.

Primeramente repara el altar y pone encima de él la leña. Luego, cava un pozo alrededor del altar. Sacrifica el toro y lo pone sobre la leña. (Elías se adelanta, acomoda las “piedras” de su altar en el centro de la pileta y hace ademanes como si estuviera cavando.)

—Llenen cuatro cántaros de agua y vuélquenlos sobre la ofrenda y la leña —dice

Elías.

La gente se apresura a hacer lo que les pidió. (Algunos de la “multitud” vuelcan agua sobre el altar. Asegúrese de que caiga dentro de la pileta o bañera.)

–Hagan lo mismo otra vez –pide Elías.

Se mueven y hacen lo mismo. (Derraman más agua sobre el altar.)

–Vuelvan a llenar cuatro cántaros de agua y derrámenlos sobre el altar –ordena Elías. (Vuelcan más agua sobre el altar, tanto como sea factible.)

El pueblo hace lo que Elías les dice. El agua corre por encima del altar y desborda dentro de la zanja.

Luego, Elías inclina la cabeza y ora:

–¡Oh, Señor, demuestra hoy que tú eres el Dios de Israel! (Elías inclina la cabeza en oración.)

Inmediatamente cae fuego del cielo. Quema el toro; quema la leña. Incluso, consume las piedras del altar y el agua de la zanja. (Haga escuchar la grabación del fuego y del trueno, si es posible, y enfoque la luz roja o anaranjada hacia el altar de Elías.)

El pueblo de Israel cae de rodillas, con el rostro en el suelo, y clama:

–¡El Señor es Dios! ¡El Señor es Dios! (Haga que la multitud se incline y hagan gestos señalando al cielo.)

Análisis

¿Qué nos enseña esta historia acerca de Dios? (Es poderoso; es el más grande; escucha y contesta las oraciones, etc.) ¿Cómo te habrías sentido si hubieras estado en el Monte Carmelo? (Asustado, contento, lleno de amor y respeto por el Dios del cielo, etc.) Cuando tú oras, ¿estás tan seguro como Elías de que Dios contestará tu oración? (Haga una pausa para que los niños respondan.) Digamos juntos nues-

tro mensaje:

Mi Dios escucha y responde cuando oro.

Versículo para memorizar

Escriba el versículo para memorizar en un lugar donde todos lo puedan ver. Léanlo todos juntos, haciendo los gestos tal como se indica a continuación. “Jehová oirá cuando yo a él clamare” (Salmo 4:3).

Usted dice...

El Señor

Me escucha

cuando lo llamo

Usted y los niños...

señalan al cielo.

se tocan la oreja.

se señalan a sí mismos y hacen bocina con las manos cerca de la boca.

(Adaptado de Bárbara Manspeaker, compiladora. *Acceso rápido, niños: Ideas para el ministerio*. Lincoln, NE: AdventSource 1997.)

Estudio de la Biblia

Nuestra Biblia contiene muchas historias en las que Dios contestó las oraciones. Leamos juntos. Comenzaremos con la historia bíblica de hoy. Los maestros ayudarán en lo que sea necesario. Haga que todos los niños encuentren los mismos versículos. (En las Escuelas Sabáticas grandes, forme grupos de entre seis y ocho niños.) Que los niños se turnen para leer los versículos en voz alta:

1 Reyes 18:36-39

1 Reyes 17:17-22

Éxodo 3:1-10

Éxodo 14:10-16

Hechos 12:5-11

Materiales

• Todos los presentes deberían tener Biblias.

3 Aplicando la lección

¿Qué es la oración?

Materiales

- Papel.
- Lápices.

Forme grupos de cinco o seis niños. Pida a cada grupo que haga un listado de maneras distintas de comunicarse (tales como cara a cara, teléfono, fax, carta, e-mail, notas manuscritas, códigos, lenguaje de señas, lenguaje corporal, tono de la voz, idiomas extranjeros, etc.). Los maestros ayudarán si fuere necesario. Pida que algunos de los grupos compartan sus listas.

¿Cuán a menudo llamas por teléfono o escribes cartas a tus amigos? (A menudo, a veces, etc.) ¿Qué pensarían tus amigos si nunca los llamaras por teléfono ni les escribieras o hablaras con ellos? (Que no quieres ser su amigo/a; que no te importa más nada de ellos.) ¿Es Jesús tu mejor amigo? (Pida que levanten las manos.) ¿Cuán a menudo conversas con él? (Dé tiempo para respuestas.) ¿Usas alguna de las formas que se encuentran en la lista para conversar con Jesús? (Deje que los niños lo piensen.) Tenemos una manera mejor de acercarnos a Jesús: se llama “oración”. No hace falta cables, ni máquinas, ni computadoras; es un sistema inalámbrico que llega hasta el cielo; y tiene un sistema automático de traducción de cualquier idioma al idioma del cielo. No existe ningún invento en la tierra que se pueda comparar. (Adaptado de *Ven a conocer a Jesús*, t. 2, p. 163.)

Análisis

¿Qué sientes cuando piensas en el sistema de comunicación de Dios, llamado “oración”? (Es fantástico, es maravilloso, es grandioso, etc.) Aquí tenemos la manera de hablar con Dios a través de la oración. Ayu-

de a los niños a comprender los pasos de la oración tal como se detalla a continuación:

Pedir (Mateo 7:7)

Creer (Marcos 11:24)

Reclamar la respuesta al darle gracias por la respuesta que Dios prometió (Mateo 21:22).

Nota: Si basamos nuestra oración en una promesa de la Biblia, confiadamente podemos reclamar una respuesta a nuestra petición. Jesús reclamó una respuesta a su oración cuando estaba ante la tumba de Lázaro (Juan 11:41). (Adaptado de Glenn y Ethel Coon, *La ciencia de la oración: sus ABCs*. Roan Mountain, TN, 1974.)

Ahora, oremos juntos usando estos tres pasos que mencionamos. Oremos por una necesidad especial que se haya mencionado durante el momento de oración. Pida que los niños abran sus Biblias en Filipenses 4:19, y señale el texto mientras oran. Escriba una breve oración donde todos la puedan ver, siguiendo los pasos que se analizaron. Que los niños la lean y la repitan con usted:

“Querido Jesús: el Sr. Fernández perdió su trabajo. Por favor, suple sus necesidades. (PEDIR.) Creemos que tú cuidarás de él y de su familia. (CREER.) Tú dices, en Filipenses 4:19, que tú suplirás todas nuestras necesidades. (Señale Filipenses 4:19 en las Biblias.) Reclamamos con fe esta promesa para el Sr. Fernández y su familia. (RECLAMAR.) Gracias, Jesús, por cuidar de ellos. (AGRADECER.) En el nombre de Jesús, amén”.

Recordemos juntos el mensaje de hoy cada vez que oremos:

Mi Dios escucha y responde cuando oro.

4

Compartiendo la lección

Juguemos con globos

Materiales

- Tres globos inflados (un globo por niño).
- Fibra indeleble.

Infle tres globos. Haga que los niños se paren en círculo.

Vamos a tirar los globos al aire. Si un globo toca el piso, ese globo debe quedar allí y estará fuera de juego. Si la actividad du-

ra más de cinco minutos, dé por concluido el juego y los niños quedarán con los globos que sigan en juego.

Análisis

¿En qué se parece el juego de mantener los globos en el aire a lo que tú haces por tus amigos y tu familia? (Los amigos y la familia trabajan juntos para apoyarse los unos a los otros.) ¿Cómo te sentiste cuando el globo cayó al piso? (Triste; no hice mi parte como lo hubiera querido.) ¿En qué se parece dejar caer un globo a lo que pasa con nuestros amigos y familiares? (A veces, los amigos y los familiares se sienten decepcionados cuando nos necesitan y les fallamos.) ¿Qué podemos hacer para apoyar a nues-

tros amigos y familiares? (Ayudarlos cuando tienen problemas; alegrarlos; orar por ellos.) Lea Santiago 5:16 en voz alta.

Una de las mejores maneras de apoyar a los demás es orar por ellos. ¿Cómo te sientes cuando alguien te dice que ha estado orando por ti? (Bien, siento que se preocupan por mí.)

Reparta globos y fibras indelebles. Haga que los niños inflen sus globos; luego, que firmen los globos propios y de sus compañeros. Diga: Lleven su globo a un vecino, amigo o miembro de la familia, y díganle que los amigos que firmaron el globo y tú estarán orando por él o ella durante esta semana. Recuerda que cuando ores sucederán grandes cosas (Santiago 5:16). Digamos juntos el mensaje de hoy:

Mi Dios escucha y responde cuando oro.

(Adaptado de Lisa Flinn y Barbara Younger. *Haciendo atractivas las Escrituras: 52 aventuras bíblicas inolvidables para niños*. Loveland, CO: Group Publishing, 1992, pp. 106, 107.)